

1. El valor dinámico del patrimonio industrial. De la conservación histórica a la reinvención contemporánea en Iberoamérica



CÉSAR MORADO MACÍAS*

CAMILO CONTRERAS DELGADO**

FRANCISCO ALBERTO NÚÑEZ TAPIA***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.381.01>

Resumen

El presente capítulo reflexiona sobre el patrimonio industrial como un legado dinámico que trasciende la mera conservación material para convertirse en un recurso activo de memoria colectiva, identidad cultural y desarrollo contemporáneo. A partir de una perspectiva multidisciplinaria y crítica, los autores analizan cómo los espacios, paisajes e infraestructuras industriales pueden ser resignificados mediante procesos de reutilización adaptativa, participación comunitaria y gestión cultural, especialmente en el contexto iberoamericano. El texto sostiene que el patrimonio industrial no debe entenderse únicamente como vestigio de una etapa económica pasada, sino como un elemento vivo capaz de fortalecer la cohesión social, fomentar la resiliencia comunitaria e impulsar estrategias de desarrollo sostenible. Asimismo, se abordan las tensiones que rodean los procesos de patrimonialización, incluyendo conflictos de memoria, desigualdades sociales y desafíos normativos vinculados con la conservación. A través de

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6696-6989> ; Scopus: 57192413471 ; correo electrónico: cesar.moradomc@uanl.edu.mx

** Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4685-6368> ; correo electrónico: camilo@colef.mx

*** Doctor en Historia. Profesor-investigador de tiempo completo en el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS Universidad), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4771-6869> ; Scopus: 57955845300 ; correo electrónico: francisco.nuneztapia@cetys.mx

diversos estudios de caso presentados en la obra, se evidencia cómo la reinterpretación del patrimonio industrial puede revitalizar territorios, generar nuevas narrativas identitarias y promover un diálogo entre pasado, presente y futuro en sociedades marcadas por transformaciones urbanas y globales.

Palabras clave: *patrimonio industrial, memoria colectiva, reutilización adaptativa, identidad cultural, desarrollo sostenible.*

Introducción

El patrimonio industrial, a menudo un aspecto descuidado de la preservación cultural, está siendo cada vez más reconocido por su papel fundamental en el mantenimiento de la continuidad histórica y cultural. Grecchi (2022) presenta un argumento sólido de que el patrimonio industrial, más allá de ser una mera colección de edificios anticuados y maquinaria obsoleta, constituye un vínculo vital con nuestro pasado colectivo, que forma a identidades y fomenta un sentido de continuidad dentro de las comunidades. Esta perspectiva sobre el patrimonio industrial subraya su valor no solo como un artefacto histórico, sino como un componente dinámico y adaptable de la sociedad moderna. Gámez y Núñez (2020) mencionan que la preservación del patrimonio industrial es un medio para mantener la memoria colectiva, pero es necesario explorar cómo esta preservación puede ir más allá de la mera conservación y convertirse en un motor de innovación social. En este sentido, la reutilización adaptativa de los espacios y paisajes industriales no solo revitaliza áreas urbanas deterioradas, sino que también fomenta la creación de nuevas dinámicas sociales y económicas.

Aun así, el concepto patrimonio industrial sigue evocando imágenes de chimeneas imponentes, maquinaria masiva y fábricas extensas, que a menudo se perciben simplemente como reliquias de una época pasada. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que el patrimonio industrial es mucho más que solo sitios industriales preservados. En su exploración de este concepto, Bazazzadeh (2023) argumentan que el patrimonio industrial encarna la memoria colectiva, la identidad y el significado cultural de las comunidades que alguna vez prosperaron en esos espacios ahora silenciosos.

Esta perspectiva sugiere que el patrimonio industrial no es solo un testimonio del ingenio humano y el progreso económico, sino un vínculo crucial entre el pasado, el presente y el futuro. Asimismo, los autores enfatizan que el valor del patrimonio industrial va más allá de su importancia histórica, debido a que juega un papel activo en la configuración de la sociedad contemporánea al servir como un recordatorio tangible de las luchas, logros y vidas cotidianas de las generaciones pasadas. Estos sitios, ya sean fábricas abandonadas, almacenes en decadencia o complejos industriales reutilizados, están impregnados de historias que resuenan con la identidad y la memoria de las comunidades que los rodeaban. Esta conexión con el pasado fomenta un sentido de continuidad y pertenencia, ayudando a mantener la conciencia cultural e histórica en un mundo cada vez más acelerado y modernizado.

Grecchi (2022) profundiza sobre la premisa establecida en torno a la noción de que los sitios de patrimonio industrial son más que simples reliquias de una era industrial pasada; son activos culturales que encarnan la historia económica y social de las regiones que habitan. Estos sitios, que alguna vez fueron motores de crecimiento y desarrollo económico, ahora se erigen como monumentos a los procesos transformadores que han moldeado la sociedad contemporánea. Representan la intersección de la historia, la cultura, la economía, y su preservación es crucial para mantener la memoria histórica y la identidad de las comunidades. La autora enfatiza que la reutilización y reevaluación del patrimonio industrial son esenciales no solo para preservar las estructuras físicas, sino también para sostener la memoria colectiva y la identidad vinculada a estos paisajes industriales. Este enfoque aboga por un equilibrio entre la preservación y la innovación, proponiendo que los sitios de patrimonio industrial no solo se mantengan, sino que también se revitalicen de manera que contribuyan a la sociedad contemporánea.

Al adaptar estos sitios a las necesidades modernas mientras se respeta su significado histórico, las comunidades pueden crear espacios que honren el pasado mientras sirven a las generaciones presentes y futuras. La reutilización de estos espacios puede tener un impacto significativo en el desarrollo económico y social de las regiones donde se encuentran al convertir antiguas fábricas en museos, centros y plazas culturales o espacios de innovación, donde se genera empleo, se promueve el turismo y se revitalizan áreas urbanas que de otra manera podrían quedar abandonadas (Núñez, 2020).

Bazazzadeh (2023) van más allá de la postura de Grecchi al argumentar que el patrimonio industrial es una entidad viva que evoluciona constantemente para satisfacer las necesidades y aspiraciones de la sociedad contemporánea. Como tal, la preservación de estos sitios no consiste únicamente en mantener estructuras físicas, sino asegurarse de que las historias, valores y lecciones que representan se transmitan a las futuras generaciones. Este enfoque del patrimonio industrial desafía la noción tradicional de preservación, que a menudo se centra únicamente en la conservación física de edificios y artefactos. En cambio, exige un enfoque más dinámico y holístico que considere cómo estos sitios pueden adaptarse e integrarse en la vida moderna, contribuyendo al desarrollo cultural, educativo e incluso económico.

La relevancia y última afirmación de esta perspectiva sobre el patrimonio industrial no puede subestimarse. En una era donde los rápidos avances tecnológicos y la globalización están erosionando cada vez más las culturas e historias locales, la preservación y reinterpretación de los sitios de patrimonio industrial ofrecen una forma de anclar a las comunidades en su pasado, al mismo tiempo que les proporcionan herramientas para enfrentar el futuro. Al comprender el patrimonio industrial como un legado vivo, podemos apreciar la importancia de estos sitios en el mantenimiento de un sentido de identidad y continuidad en un mundo en constante cambio.

El enfoque multidisciplinar sobre el patrimonio industrial

La relevancia epistemológica del patrimonio industrial reside entonces en su capacidad para proporcionar información valiosa sobre la historia tecnológica y económica. Sin embargo, es importante considerar cómo la multidisciplinariedad en este campo puede abrir nuevas vías de investigación que superen la mera reconstrucción histórica. Al integrar disciplinas como la antropología, la ecología, la sociología y la teoría crítica, por mencionar algunas, el estudio del patrimonio industrial puede revelar cómo las infraestructuras y los procesos industriales del pasado han moldeado no solo el paisaje físico, sino también el entorno natural y las estructuras sociales (Gámez y Núñez, 2020). Esta perspectiva multidisciplinaria puede, por ejemplo, investigar holísticamente cómo las prácticas industriales

históricas han contribuido a la configuración de desigualdades sociales o a la degradación ambiental, permitiendo una reevaluación crítica del legado industrial desde una óptica contemporánea.

En este tenor, Contreras y Núñez (2022) destacan que es necesario comprender las complejas tensiones inherentes relacionadas con el estudio y conservación del patrimonio industrial al resaltar que existe una naturaleza dual del patrimonio industrial, tanto como un elemento material fetichizado como un componente esencial del patrimonio cultural. Su análisis subraya la necesidad de un enfoque multidisciplinario y crítico para entender y gestionar eficazmente el patrimonio industrial. En esta multidisciplinariedad, que mencionan los citados autores, se necesita que converjan distintas áreas del conocimiento para poder proporcionar una visión mayormente exhaustiva de los desafíos y debates contemporáneos a los cuales está sujeto el estudio del patrimonio industrial, donde es imperante profundizar aún más en ciertas áreas clave y proponer nuevas perspectivas que amplíen la discusión.

A su vez, debe de haber una crítica más amplia y teóricamente sustentada en torno al concepto tradicional de valor patrimonial y su aplicación en la declaración oficial de patrimonio, debido a que, como argumentan acertadamente Contreras y Núñez (2022), el valor no es intrínseco y que una estructura o práctica puede tener significados distintos para diferentes grupos sociales.

Desde esta crítica, se puede profundizar en la idea de que el patrimonio industrial tiene un valor relacional que depende del contexto y de las identidades colectivas en constante cambio. Esto lleva a cuestionar cómo los procesos de gentrificación y transformación urbana pueden estar alterando las relaciones entre las comunidades y su patrimonio. La propuesta aquí sería promover un enfoque dinámico en la evaluación del valor patrimonial que sea sensible a las transformaciones sociales y que incorpore las voces de las comunidades locales en la toma de decisiones sobre la conservación y reutilización del patrimonio industrial para que no se siga perdiendo.

Gámez y Núñez (2020) también reconocen la amenaza que la pérdida del patrimonio industrial representa para la identidad de las comunidades.

A partir de esta base, es posible profundizar en el concepto de resiliencia comunitaria, entendida como la capacidad de las comunidades para adaptarse

y prosperar ante cambios significativos, utilizando su patrimonio como un ancla cultural.

En este sentido, el patrimonio industrial no solo debe ser preservado como un símbolo de identidad, sino que también puede ser instrumental en fortalecer la cohesión social y fomentar un sentido de pertenencia y orgullo comunitario. Proyectos de preservación que involucren a la comunidad local en la gestión y reinterpretación de su patrimonio pueden generar un sentido de propiedad compartida y una narrativa común que promueva la resiliencia y la regeneración urbana.

Una de las contribuciones más interesantes de Contreras y Núñez (2022) es su reconocimiento de las tensiones y conflictos que rodean al patrimonio industrial, especialmente en relación con la memoria colectiva y la representación del pasado.

Desde esta perspectiva, es posible proponer una visión del patrimonio industrial no solo como un espacio de conservación, sino también como un campo de resistencia y lucha social. Esta propuesta sugiere que el patrimonio industrial puede ser reinterpretado como un sitio de memoria viva donde las comunidades pueden articular sus propias narrativas y resistir las imposiciones hegemónicas, lo que implicaría fomentar proyectos de conservación participativa que no solo preserven estructuras, sino que también empoderen a las comunidades para que sean agentes activos en la construcción de su historia y patrimonio.

Asimismo, se puede profundizar en esta última propuesta al ampliar la discusión hacia un análisis del patrimonio industrial en un contexto globalizado, donde las dinámicas del capitalismo global y la migración han creado nuevas formas de interacción con el patrimonio. La propuesta aquí sería desarrollar estudios comparativos entre diferentes contextos geográficos para entender cómo las experiencias locales de patrimonio industrial se entrelazan con procesos globales. Esto podría incluir investigaciones sobre cómo las políticas de conservación en un país pueden influir en otros, o cómo las comunidades migrantes reinterpretan el patrimonio industrial en sus nuevos entornos.

Por lo anterior, podemos argumentar que una propuesta novedosa que podría complementar y expandir los trabajos analizados es la adopción de un enfoque crítico en el estudio del patrimonio industrial. Este enfoque implicaría no solo valorar y preservar los aspectos positivos del legado industrial, sino

también abordar de manera crítica sus implicaciones negativas, como la explotación laboral, la contaminación ambiental y las desigualdades económicas que a menudo acompañaron al desarrollo industrial. Un enfoque crítico permitiría una reflexión más profunda sobre los impactos del pasado industrial en el presente, y cómo estos pueden ser mitigados o corregidos a través de políticas públicas, educación y concienciación social.

A su vez, al proponer que este tipo de enfoque crítico sea más dinámico y relacional, se puede considerar profundamente la materialidad del patrimonio como un medio para explorar narrativas inmateriales, reevaluar el concepto de valor patrimonial en función de las identidades colectivas cambiantes y reconocer el patrimonio industrial como un espacio de conflicto y resistencia. Este enfoque no solo preserva el pasado, sino que también lo reinterpreta y lo conecta con las realidades contemporáneas, promoviendo una comprensión más profunda y crítica del patrimonio industrial en un mundo globalizado.

Bajo esta última afirmación, creemos que será posible entonces ampliar el análisis para incluir perspectivas que reconozcan el papel activo que el patrimonio industrial puede desempeñar en la innovación social, la resiliencia comunitaria y la crítica histórica, ya que al abordarlo desde una óptica multidisciplinaria y crítica no solo preservamos el pasado, sino que también lo reinterpretemos y lo utilizamos como una herramienta para construir un futuro más justo y sostenible.

La visión y propuesta Iberoamericana

Los estudios alusivos a la valorización y preservación del patrimonio industrial es un área que ha ganado considerable relevancia en los últimos años, especialmente en Iberoamérica, donde la industrialización jugó un papel fundamental en el desarrollo económico y social de muchas regiones. El patrimonio industrial no solo consiste en los restos materiales de fábricas, talleres y maquinaria, sino también en las huellas intangibles que estos lugares han dejado en la memoria colectiva. En Iberoamérica, este patrimonio está intrínsecamente ligado a la historia de la modernización, la urbanización, y la evolución de las relaciones laborales y sociales. Cada industria, desde los ingenios azucareros en Galicia hasta la reintegración

del cerco industrial en Peñarroya-Pueblonuevo, ha contribuido a conformar una identidad regional y nacional. Preservar estos vestigios no solo nos permite conservar técnicas de producción y avances tecnológicos, sino también mantener viva la narrativa de los trabajadores que, a través de su labor, contribuyeron al desarrollo de sus comunidades.

Es así como en los últimos años ha habido un creciente interés en Iberoamérica por revalorizar el patrimonio industrial, reconociendo su potencial como motor de desarrollo cultural, social y económico. La reutilización y reintegración de edificios industriales, como centros culturales, museos o espacios recreativos, es una tendencia que busca no solo conservar estos espacios, sino también darles una nueva vida adaptada a las necesidades contemporáneas relativas a festejos patronales o estudios sobre sus paisajes. Este proceso de revalorización también implica un cambio en la percepción del público hacia estos espacios. De ser considerados ruinas obsoletas, se están transformando en símbolos de resistencia, memoria y transformación. Es esencial que este proceso esté acompañado por políticas públicas que promuevan la conservación y la investigación, asegurando que se preserven no solo los edificios, sino también los valores intangibles asociados a ellos.

Uno de los mayores desafíos en la preservación del patrimonio industrial es la falta de investigación y documentación. Muchos de estos sitios han sido demolidos parcialmente o están en peligro de serlo, precisamente porque no se ha realizado un inventario exhaustivo que reconozca su valor histórico y cultural. En Iberoamérica se ha comenzado a ver un esfuerzo por integrar la conservación del patrimonio industrial dentro de un marco más amplio de desarrollo sostenible. Esto incluye no solo la preservación de edificios, sino también la promoción de la educación y la sensibilización pública sobre la importancia de estos sitios. A través de proyectos educativos y la participación comunitaria, se puede asegurar que las futuras generaciones comprendan el valor de este patrimonio y se involucren en su preservación. Este proceso de revalorización también debe incluir una dimensión de justicia social, asegurando que los beneficios de la revitalización económica lleguen a todos, incluyendo a aquellos que históricamente han estado más vinculados a estos espacios.

Asimismo, y reflexionando sobre las ideas anteriormente plasmadas, es posible considerar cómo este concepto de patrimonio industrial podría

aplicarse a Iberoamérica, una región rica en historia industrial, pero a menudo pasada por alto en las discusiones globales sobre la preservación del patrimonio. El patrimonio industrial de Iberoamérica no es solo un vestigio del desarrollo colonial y poscolonial; es un catalizador potencial para el crecimiento regional y la innovación. Al reinterpretar el patrimonio industrial como un motor de desarrollo sostenible, los países iberoamericanos podrían aprovechar estos sitios para fomentar nuevas identidades, oportunidades económicas y cohesión social en el siglo XXI. Este enfoque no solo preservaría el pasado, sino que lo involucraría activamente para moldear un futuro más inclusivo y próspero para la región. A su vez, y en el contexto de Iberoamérica, donde la industrialización desempeñó un papel clave en la configuración del paisaje socioeconómico, el concepto de patrimonio industrial adquiere una importancia particular. Los países iberoamericanos tienen una rica historia industrial, con muchos sitios que reflejan el desarrollo económico y la evolución cultural de la región. Sin embargo, la preservación de estos sitios a menudo enfrenta desafíos debido a las limitaciones económicas y al ritmo acelerado de la urbanización. Ante estos desafíos, podemos vislumbrar una nueva declaración para la reflexión del mismo patrimonio industrial, la cual podría ser la siguiente: ¿cómo puede la reevaluación y reutilización adaptativa de los sitios de patrimonio industrial de Iberoamérica contribuir a la identidad cultural y al desarrollo socioeconómico de la región, y qué enfoques innovadores pueden emplearse para asegurar que estos sitios sirvan como participantes activos en la vida urbana contemporánea en lugar de meras reliquias del pasado?

Esta declaración fomenta una reflexión más profunda sobre el potencial del patrimonio industrial de Iberoamérica para servir como un catalizador tanto para el fortalecimiento cultural como para el crecimiento económico. Desafía a los responsables de políticas, planificadores urbanos y defensores culturales a pensar creativamente sobre cómo integrar estos sitios en el tejido urbano, asegurando que sigan siendo relevantes y valiosos en el presente y futuro. Al ver el patrimonio industrial no solo como una reliquia del pasado, sino como un recurso para el futuro en Iberoamérica se puede aprovechar su historia industrial para fomentar una identidad cultural más fuerte y estimular un desarrollo, como se abordará en los capítulos que integran esta obra y que a continuación resumimos. La reflexión teó-

rica nos ha llevado a plantear la articulación de los diferentes capítulos alrededor de las preguntas siempre vigentes: ¿patrimonio industrial para qué, para quién? ¿En qué momento estamos respecto de la gobernanza en la patrimonialización?

Los capítulos que integran este libro exploran distintos aspectos del patrimonio industrial en diferentes contextos geográficos y culturales, igualmente, a su vez comparten temas y preocupaciones comunes. Cada uno ofrece un estudio de caso detallado sobre cómo las comunidades locales han enfrentado los desafíos de preservar y resignificar su patrimonio industrial, proporcionando ejemplos concretos de estrategias exitosas y de los obstáculos que deben superarse.

En el primer capítulo, denominado “La epistemología institucional en torno al patrimonio industrial. El caso del tranvía de Tabasco a manera de ejemplo”, Miguel Guevara Chumacero, a partir de su trabajo arqueológico en Villahermosa, Tabasco, expone un caso paradigmático: la documentación y recuperación de los vestigios del sistema de tranvía de finales del siglo XIX y su posterior desestimación como patrimonio. Este tranvía, que operó entre 1889 y 1935 en dos etapas (tracción animal y combustión interna), dejó una huella material significativa en la infraestructura urbana (Muñoz, 2004). Durante excavaciones realizadas en 2014 se identificaron elementos esenciales de su superestructura, como rieles, durmientes y clavos de sujeción, además de artefactos reutilizados en el balasto, como fragmentos de tejas y cerámica. Esta investigación permitió reconstruir no solo la estructura física del sistema ferroviario, sino también sus dinámicas de uso, mantenimiento y abandono. Sin embargo, el estudio fue interrumpido debido a restricciones institucionales que consideraban los bienes industriales del siglo XX fuera del ámbito de protección arqueológica. Guevara Chumacero analiza esta postura como un caso de escepticismo epistemológico, donde el marco legal vigente excluye *de facto* al patrimonio industrial del conocimiento y la conservación. Esta situación evidencia la urgencia de replantear las políticas de preservación, integrando una visión más amplia que reconozca el valor histórico y social de la infraestructura industrial. Este caso refleja un desafío central para el patrimonio industrial en Iberoamérica: la necesidad de ampliar los marcos normativos y metodológicos que permitan su investigación y puesta en valor. Así como en otras regiones iberoamericanas, la revalorización del

patrimonio industrial en México requiere no solo esfuerzos de conservación, sino también un cambio de percepción que permita reconocer estos vestigios como elementos fundamentales de la memoria colectiva y del desarrollo histórico de nuestras ciudades.

“Arquitectura dentro de otra arquitectura” es una acertada frase de Alberta Lorenzo Aspries en su capítulo “El dispar legado industrial del azúcar en Galicia (España)”, para rescatar ejemplos donde la reutilización de antiguas fábricas de azúcar de remolacha respetan la historia del lugar, pero lo adaptan a nuevos contextos sociales y geográficos. Sin embargo, la autora nos advierte que la reutilización puede ir desde nobles usos, tales como espacios educativos y recreativos, hasta usos atroces, como fue el caso de una antigua fábrica que funcionó como campo de concentración en la guerra civil española. Cuando hablamos de reutilización es común que nos remitamos a la parte arquitectónica, al patrimonio inmueble, no obstante, también hay reutilización de bienes muebles. Aun cuando Alberta Lorenzo apenas menciona el traslado de maquinaria usada de una fábrica cerrada a otra en funcionamiento, estamos ante una línea de investigación poco estudiada: el reúso de los bienes muebles y su posterior patrimonialización.

Cuando hablamos de tensiones en los procesos de patrimonialización lo más común es que imaginemos pugnas entre sectores con poder económico o político versus sectores menos empoderados como el social, llámense organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos, agrupaciones vecinales, etc. Sin embargo, también encontramos olvidos o silenciamientos intencionados entre grupos sociales. María Patricia Mariño, en su capítulo “La memoria de la industria como recurso identitario en Fontana (Chaco). Tensiones sociales en torno a las representaciones culturales del patrimonio industrial”, analiza cómo unos grupos sociales excluyen a otros en el rescate de la memoria y sus expresiones espaciales. Mariño es contundente al afirmar: “El patrimonio encarna la expresión de la diversidad y complejidad histórica, no la memoria, ni la historia”. Con tal premisa, la autora expone que de tres momentos y giros industriales solo uno ha sido patrimonializado por una ONG donde la base principal es la memoria sindical. No solo son dejados de lado los otros dos momentos industriales, sino también un grupo social de carácter étnico. La gestión de la memoria legitima solo a los obreros mestizos como pioneros fundacionales, lo que los posiciona como la nueva

élite política al ser los constructores y guardianes de la memoria. El discurso del grupo dominante está incompleto sin la inclusión de la comunidad qom.

La conceptualización del patrimonio industrial también incluye las formas de organización de los trabajadores. La relevancia de esta dimensión del patrimonio radica en la formación de identidades colectivas. Eleocadio Martínez, Karen Gil y Katia Gil, en “El cooperativismo cementero en Nuevo León: memoria e identidad”, muestran el cambio social que significó la instalación de una planta cementera en un contexto agrícola. Además, el tránsito de empresa privada a cooperativa y después nuevamente a empresa privada permite identificar las contradicciones y la formación de la clase obrera.

A través de entrevistas con excooperativistas y cooperativistas, los autores profundizan en el rol social y político de la cooperativa durante su funcionamiento en la cohesión social y gremial. A la distancia, identifican diferentes explicaciones e interpretaciones de los excooperativistas sobre los motivos de la inviabilidad y venta de la planta, no obstante, también identifican “residuos” concretos por los que la organización continúa como un recurso identitario, esto es, el discurso manejado alude a un pasado común, a una membresía en el presente que les permite autoconcebirse como parte de un grupo y de un movimiento.

En “La vida después del ingenio. Una reflexión sobre la identidad obrera y la memoria colectiva en Costa Rica, Sinaloa”, Josselyne Elizabeth Sánchez Buelna nos lleva desde el origen de la ciudad, asociado a la instalación del ingenio azucarero, hasta las representaciones artísticas cargadas de símbolos en la misma ciudad, pero ya sin la planta azucarera. Cuando en el capítulo anterior se habla de “residuos”, en el capítulo de Sánchez se habla de “remanentes” para la identidad. El mercado global del endulzante dio lugar al nacimiento de la planta y de la localidad, pero ese mismo mercado fue parte de la desaparición del ingenio. Una vez más, estamos ante la transformación del paisaje por la actividad productiva, pero en este caso la actividad artística a través de varios murales captura y representa la memoria en obras con fuerte carga simbólica. Los murales *Orgullo de un pueblo cañero*, *La grúa*, *Identidades*, *Costa Rica*, *¡puro corazón!* son creaciones de artistas que no necesariamente tuvieron parentesco con extrabajadores, lo que nos muestra la patrimonialización por la vía de la memoria cultural.

Con una tradición desde la época colonial, la curtiduría en León pasa por un periodo de pérdida de su patrimonio. En “Tenerías y curtidurías como patrimonio cultural industrial de León, Guanajuato”, Miguel Santos Salinas Ramos y Alan Salvador Moreno González lanzan una alerta por la erosión patrimonial. Los autores hacen un amplio recorrido desde los aspectos arquitectónicos, tecnológicos, sociales y culturales para describirnos en el largo aliento la industria de la curtiduría, aunque afortunadamente también tocan su relación con la producción artesanal. Con tal recorrido entendemos la imbricación de la esfera de la producción con la de la reproducción social alrededor del trabajo de la piel. Por la manera en que es descrito el Barrio Arriba, en el centro de la ciudad, este podría ser el núcleo de la curtiduría de México. La presencia histórica de la actividad, la trayectoria tecnológica, la transmisión de saberes, la intensa religiosidad con los patronos de los zapateros y curtidores (San Crispín y San Crispiniano), el equipo de fútbol conocido al nivel nacional Unión de Curtidores, fundado en 1928 por trabajadores de las tenerías, entre muchas otras prácticas socioculturales, exigen mayores estudios y medidas de conservación. La relocalización de talleres fuera de la ciudad, la imposibilidad en algunos casos para la modernización tecnológica, la importación de pieles, la ruptura intergeneracional en la continuidad del oficio, son factores en contra del patrimonio edificado, el inmueble, así como de las expresiones inmateriales.

Después del anterior grupo de capítulos comentados, viene otro conjunto donde el paisaje tiene más protagonismo, pero antes nos servirá como interludio el capítulo dedicado a un empresario y político, quien, desde su posición, tuvo los recursos para transformar el panorama hacia un paisaje industrial. Francisco Alberto Núñez Tapia, en su capítulo “Legado y patrimonio industrial. Nexos manufactureros de Abelardo L. Rodríguez en el puerto de Ensenada”, describe cómo este personaje con sus inversiones en la vitivinicultura, la pesca, las plantaciones de olivo y otros emprendimientos impulsó y dio paso a un paisaje industrial. En el legado arquitectónico está, en lo que fueron las primeras bodegas vinícolas, el Centro Cultural Santo Tomás, uno de los edificios más antiguos de Ensenada, pero que además tiene un episodio ejemplar: ante la decisión empresarial de derribarlo, la gente se movilizó y, formando una cadena humana, impidió su destrucción. Son pocos los casos conocidos donde un grupo de la sociedad impide y

convence a empresarios de actuar sobre sus propias propiedades y llevar a cabo una acción que afecte el patrimonio cultural. Esta es una prueba de que el valor simbólico de un bien material puede ser apropiado por la sociedad, independientemente de la propiedad legal de este.

En “Estudio del paisaje patrimonial de una ruta cultural ferroviaria como estrategia para su resignificación: el caso del Ferrocarril San Rafael y Atlixco”, Lizbeth Celaya Vargas y María Teresa Ventura Rodríguez analizan la resignificación de una ruta cultural ferroviaria en México como una estrategia para su conservación y revitalización. El Ferrocarril San Rafael y Atlixco, que una vez desempeñó un papel fundamental en el desarrollo económico y social de la región, ha sido rehabilitado como parte de una iniciativa cultural y turística que busca recuperar su relevancia histórica. Esta iniciativa no solo conserva el patrimonio material de la infraestructura ferroviaria, sino que también promueve el turismo cultural y la educación, integrando el pasado industrial en la vida contemporánea.

En continuidad con la resignificación tanto cultural como de la reutilización de bienes materiales está el capítulo de Ezra Uriel Haro Patiño, “Producción de sal mediante infraestructura decimonónica en el valle de El Salado: San Luis Potosí-Zacatecas”. El autor examina la producción de sal en el valle de El Salado, utilizando infraestructura industrial del siglo XIX. La producción de sal fue una actividad económica fundamental en esta región de México, y la conservación de sus instalaciones, tanto arquitectónicas como tecnológicas, permite mantener viva la memoria de esta industria. La resignificación de estas estructuras, al integrarlas en el turismo cultural y en la educación, subraya la importancia de proteger el patrimonio industrial como parte de una estrategia de desarrollo local sostenible (Castañeda, 2019).

Por fortuna, hay casos donde la patrimonialización es resultado de una visión integral sin descuidar la historia y memoria local, así se muestra en los últimos capítulos de este libro. En “La protección de la Real Fábrica de Loza y Porcelana del Conde de Aranda de L'Alcora, en España”, Francisca Ramón Fernández expone cómo la resignificación del patrimonio industrial puede fomentar la educación, la cultura y el turismo. Este capítulo describe la transformación de una antigua fábrica de porcelana en un museo y centro cultural, integrando la historia local en la vida contemporánea. La conservación de este sitio no solo protege un legado industrial, sino que también

promueve el desarrollo económico y cultural en la región (González 2021, pp. 101-118).

El paro definitivo de la producción en actividades como la minería donde comúnmente es la fuente de empleo preponderante y donde el resto de las actividades económicas depende de aquella, significa un golpe por supuesto para la economía familiar, pero también hay impactos en la esfera social y cultural. ¿Qué opciones hay desde el eje histórico y cultural? María Isabel Payer Ibáñez, en “Reintegración del antiguo cerco industrial a Peñarroya-Pueblonuevo como recuperación del origen de una población”, presenta un caso interesante de cómo la integración de un espacio industrial en desuso en el tejido urbano puede revitalizar una comunidad. Este capítulo analiza la reintegración de este antiguo complejo minero y metalúrgico en la vida diaria de la población, utilizando el sitio para promover actividades culturales, educativas y turísticas que fomenten la cohesión social y el desarrollo económico (Martínez, 2022, pp. 89-102).

Como veremos, en la lectura extensa de los capítulos aquí reseñados aparece un interés común en la manera en que el patrimonio industrial se relaciona con la identidad cultural de las comunidades locales. En cada caso, la preservación de estos espacios industriales se presenta como una forma de mantener viva la memoria colectiva y reforzar el sentido de pertenencia. Por ejemplo, la rehabilitación del Ferrocarril San Rafael y Atlixco no solo revive una antigua infraestructura, sino que también conecta a las comunidades locales con su pasado industrial, fortaleciendo su identidad cultural y promoviendo el turismo (Fernández, 2023, pp. 34-49).

Otro tema recurrente es la necesidad de encontrar nuevos usos para infraestructuras industriales obsoletas. La conversión de estos espacios en centros culturales, turísticos, educativos o comunitarios es una estrategia clave para su preservación a largo plazo. La Real Fábrica de Loza y Porcelana de L'Alcora, por ejemplo, ha sido transformada en un museo que no solo conserva el patrimonio material, sino que también promueve la educación y el turismo cultural. Este enfoque demuestra cómo la resignificación del patrimonio industrial puede revitalizar áreas que, de otro modo, quedarían abandonadas o en desuso.

La reutilización adaptativa de estructuras industriales obsoletas ofrece múltiples beneficios. Primero, proporcionar un nuevo propósito para

edificios que de otro modo podrían deteriorarse o ser demolidos. Segundo, puede generar oportunidades económicas al atraer visitantes y fomentar la inversión local. Centros culturales y museos, como los establecidos en la Real Fábrica de Loza y Porcelana, pueden servir como atractores de turismo, contribuyendo al desarrollo económico de la región al crear empleos y fomentar la economía local.

Además, estos nuevos usos pueden fomentar la cohesión social al proporcionar espacios que la comunidad puede usar para actividades y eventos, lo que a su vez fortalece el tejido social. Por ejemplo, la conversión de antiguos centros industriales en espacios comunitarios ofrece a los residentes un lugar para interactuar, participar en actividades culturales y desarrollar un sentido de pertenencia.

La búsqueda de usos alternativos también enfrenta desafíos. Uno de los principales es la necesidad de financiación para la rehabilitación y el mantenimiento de estos sitios. Los costos asociados con la conversión de infraestructuras industriales pueden ser elevados, y la obtención de fondos puede requerir la colaboración entre sectores públicos y privados. Además, es crucial garantizar que los nuevos usos sean sostenibles a largo plazo y que los espacios convertidos continúen sirviendo a la comunidad de manera efectiva.

La búsqueda de usos alternativos para infraestructuras industriales obsoletas es una estrategia vital para la preservación del patrimonio industrial. Al transformar estos espacios en centros culturales, turísticos, educativos o comunitarios, no solo se protege el legado material, sino que también se promueve el desarrollo económico y la cohesión social. Esta resignificación del patrimonio industrial demuestra cómo la creatividad y la innovación pueden contribuir a la preservación y revitalización de estructuras históricas, asegurando que continúen siendo relevantes y útiles para las generaciones futuras.

Cada uno de los estudios de caso aborda diversos desafíos relacionados con la conservación y gestión del patrimonio industrial. La falta de recursos, la inestabilidad estructural y la falta de interés o comprensión por parte de las autoridades locales son problemas comunes que afectan la preservación de estos sitios.

La conservación del patrimonio industrial no solo tiene implicaciones para la preservación de la historia, sino que también puede tener un impacto positivo en el desarrollo local. Los ejemplos de la rehabilitación del Ferrocarril San Rafael y Atlixco y la Real Fábrica de Loza y Porcelana de L'Alcora demuestran cómo estos proyectos pueden fomentar el turismo, crear empleos y generar ingresos para las comunidades locales.

En Peñarroya-Pueblonuevo, la reintegración del cerco industrial ha contribuido a la revitalización económica y cultural, proporcionando un espacio para eventos y actividades que atraen a visitantes y residentes por igual. Este tipo de enfoque destaca cómo el patrimonio industrial puede ser un motor para el desarrollo económico sostenible cuando se integra de manera efectiva en las estrategias locales.

La participación de las comunidades locales es un tema recurrente en los estudios de caso, y es fundamental para el éxito de los proyectos de conservación del patrimonio industrial. La implicación de los residentes en la planificación y ejecución de estos proyectos no solo asegura que se respeten sus intereses y necesidades, sino que también promueve un sentido de pertenencia y orgullo hacia el patrimonio local.

Por ejemplo, en el caso del Ferrocarril San Rafael y Atlixco, la participación comunitaria ha sido esencial para el éxito del proyecto, ya que los residentes han contribuido a la recuperación de la historia local y a la promoción del sitio como un recurso cultural valioso. De manera similar, la reintegración del cerco industrial en España ha demostrado cómo la colaboración con las comunidades locales puede facilitar la conservación y revitalización de estos sitios históricos.

Los estudios de los casos presentados resaltan la importancia de la resignificación del patrimonio industrial como estrategia para su preservación y revitalización. Desde el Ferrocarril San Rafael y Atlixco en México, hasta la producción de sal en San Luis Potosí, Zacatecas y la Real Fábrica de Loza y Porcelana de L'Alcora en España, todos estos ejemplos comparten la necesidad de revalorizar los paisajes y elementos industriales que han dejado una huella significativa en el territorio y en la identidad de las comunidades.

En conjunto, estos estudios nos permiten identificar algunos desafíos comunes en la gestión del patrimonio industrial, como la falta de recursos económicos, la presión urbanística, la falta de conciencia sobre su valor y la

dificultad de encontrar usos alternativos para las antiguas infraestructuras. Sin embargo, también revelan la gran variedad de estrategias que pueden implementarse para su preservación y revitalización, desde la creación de rutas culturales hasta la reconversión de los espacios industriales en nuevos usos, como centros culturales, espacios públicos o alojamientos turísticos.

En conclusión, la resignificación del patrimonio industrial es un proceso complejo que requiere de una visión integral que combine la conservación de los elementos materiales con la valorización de los aspectos inmateriales asociados a estos lugares. Al hacerlo, no solo se preserva la memoria colectiva, sino que también se generan oportunidades de desarrollo económico y social para las comunidades locales.

La clave para una gestión efectiva del patrimonio industrial radica en reconocer su valor no solo como testimonio del pasado, sino también como recurso para el presente y el futuro. Al integrar estos sitios en el tejido cultural y económico contemporáneo, es posible preservar su legado mientras se fomenta el desarrollo sostenible y se fortalece el sentido de identidad y pertenencia en las comunidades locales.

El estudio y la gestión del patrimonio industrial requiere un enfoque multidisciplinario que combine la historia, la antropología, la arquitectura, las ingenierías, la arqueología, entre muchas otras, y al mismo tiempo que involucre a los diversos sectores de la sociedad, por lo que es indispensable la participación comunitaria. Los ejemplos presentados en este libro ofrecen valiosas lecciones sobre cómo abordar estos desafíos y aprovechar el potencial del patrimonio industrial para contribuir al fortalecimiento de la diversidad cultural y al desarrollo económico de las regiones. La preservación y resignificación de estos sitios no solo honran el pasado, sino que también enriquecen el presente y el futuro, promoviendo una mayor comprensión y aprecio por la historia y el patrimonio industrial.

Con este trabajo colectivo esperamos contribuir a la reflexión, al debate y a la concientización del complejo mundo del patrimonio industrial, y a la vez llamar la atención sobre la necesidad de incluir esta cuestión en la agenda de los temas públicos en la que ya no puede estar excluido el sector social.

Referencias

- Bazazzadeh, H., Nadolny, A., Mehan, A., y Hashemi Safaei, S. S. (2021). The Importance of Flexibility in Adaptive Reuse of Industrial Heritage: Learning from Iranian Cases. *International Journal of Conservation Science*, 12(1), 113-128.
- Castañeda, L. (2019). *La preservación del patrimonio industrial: un enfoque hacia el desarrollo local sostenible*. Editorial Universitaria.
- Contreras, C., y Núñez, F. A. (2022). Las tensiones en la praxis y la reflexión del patrimonio industrial. Notas introductorias. En C. Contreras y F. A. Núñez (coords.), *Patrimonio industrial. Tensiones y expresiones* (pp. 11-14). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Fernández, A. (2023). Ferrocarril y patrimonio: El impacto del turismo en la conservación de infraestructuras históricas. *Estudios de Turismo Cultural*, 14(1), 34-49.
- Gámez, M., y Núñez Tapia, F. A. (2020). Investigaciones, enfoques interdisciplinarios y perspectivas sobre el patrimonio industrial. En M. Gámez y F. A. Núñez (coords.), *Y se detuvieron las máquinas. Lenguajes, reconversión y espacios simbólicos sobre el patrimonio industrial* (pp. 1-19). El Colegio de San Luis.
- González, R. (2021). Patrimonio industrial y turismo cultural: El caso de la Real Fábrica de Loza y Porcelana de L'Alcora. *Cuadernos de Patrimonio*, 9(1), 101-118.
- Grecchi, M. (2022). Industrial Heritage: Sustainable Adaptive Reuse. En *Building Renovation. Springer Briefs in Applied Sciences and Technology*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-89836-6_4
- Martínez, J. (2022). Reintegración de espacios industriales al tejido urbano: Peñarroya-Pueblonuevo como modelo de revitalización. *Urbanismo y Sociedad*, 6(3), 89-102.
- Muñoz, A. (2004). *El transporte de ayer*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tabasco.
- Núñez, F. A. (2020). Rescate y reutilización del patrimonio industrial de Baja California. El caso del recinto vinícola de Bodegas de Santo Tomás. En M. Gámez y F. A. Núñez. (coords.), *Y se detuvieron las máquinas. Lenguajes, reconversión y espacios simbólicos sobre el patrimonio industrial* (pp. 235-256). El Colegio de San Luis.